

El Balauarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION Lagar núm. 5.

NÚM. 188

Sevilla—Martes 19 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

MIRANDO AL PORVENIR

No es grande ejército el que nosotros necesitamos.

Con la instrucción militar de todos los ciudadanos. Con el diez por ciento de los hombres que cumplen 21 años en cada año, tendríamos bastante para las necesidades interiores y para garantizar nuestras posesiones africanas. Lo que sí es absolutamente preciso aumentar es el ejército profesional: el cuerpo llamado de ingenieros y de artillería en cuanto tienen de técnico.

Marina potente, no exclusivamente militar, sino mixta, es la que debe requerir y reclamar todos nuestros afanes. Nada de grandes acorazados de combate. Fuertes buques costeros y ligeros barcos de expedición lejana, apercebidos para otras funciones que no sean precisamente guerreras.

Los grandes mares americanos deben tener siempre a la vista barcos españoles, ya para hacer el comercio, ya para dar pruebas evidentes de que vivimos y progresamos, ya para conquistar y ganar decididamente el cariño, la simpatía y el amor de aquellos pueblos de nuestra raza, que verían en nuestras fuerzas navales, no solo el amor y el cariño, sino todas las previsiones en favor de la raza hispana.

La fuerza impera é imperará siempre; lo que hay que lograr y conseguir es ponerla al servicio de una causa justa, de una causa honrada, de la causa del derecho y de la humanidad.

Los pueblos débiles siempre estarán amenazados por las demasías de los fuertes y para contrarrestar el nefasto influjo de las razas opresoras y egoístas, deben concertarse esas otras razas que tienen más desarrollado el sentimiento de la humanidad y el amor a la libertad de los pueblos y a la igualdad de los hombres.

Los imperios, las monarquías, las instituciones egoístas, no son nunca garantía de equidad ni preside en ellos el sentimiento de justicia y de equitativa distribución del derecho; siempre tienden al privilegio, ya de personas, ya de entidades ó de corporaciones. Sólo la democracia para es capaz de concluir con el despotismo de arriba y con la perturbación anárquica de abajo y establecer en la sociedad la verdadera armonía entre los hombres.

A eso aspiramos. En lograr esa hermosa asesoría ponemos toda nuestra voluntad y a ello enderezamos todo nuestro esfuerzo. Para esto se necesitan verdaderos hombres de Estado, no políticos de banderfa, ni gobernantes rutinarios, que no se atreven á remover todo el desorden moral existente por evitar una conspiración motinesca ó una algarada de plazuela.

A la altura á que hemos llegado hace falta removerlo todo, perturbarlo todo, repartiendo tajos y mandobles sin contemplación y aun sin entrañas, caiga el que caiga y húndase el que se hunda; porque del sacrificio de particulares intereses, muchos de ellos mal adquiridos, otros ilegítimamente disfrutados, se ha de procurar salvar otros intereses más grandes y beneficiar seguramente á los más que trabajan contra los menos que, aprovechándose del trabajo ajeno, pasan la vida en eterna holganza y en odiosas bacanales.

Nuestra política, informada en todos los principios de una democracia amplísima y progresiva, debe fundarse en las relaciones internacionales y en verdaderas fraternidades con América, inspirada en la civilización de la gran isla africana, cuyos misterios nadie puede borrar y convertir en verdaderos veneros de riqueza, con más títulos que la raza hispana, ayudada poderosamente por sus representantes de América. Los pueblos no pueden ni deben ser prisioneros de un presupuesto confeccionado por el privilegio y fundado en la injusticia y en la influencia caciquil, sino como necesidad de acometer grandes y reproductivas empresas con moldes amplísimos y con bien determinadas orientaciones que hagan reproductivo todo gasto.

La democracia es la única poseedora de estos secretos, porque no es forma personal sino substancia y esencia de los intereses morales y del mejoramiento de la mayoría, por cuyas les

yes se rige, estableciendo el verdadero equilibrio de todos los progresos.

Murmuraciones

¡Qué gracioso se está mostrando el señor Silvela en esta época de la cantula!

¡Pues no dice que está dispuesto á apoyar á la Iglesia en todas, absolutamente en todas sus pretensiones, incluso en la de entregarle á Villaverde, si se lo piden los padres gomorrianos para entretenerse con él!

Y á tí, ¿quién te apoya, cernicalo del siglo pasado?

—A él le apoyan las bayonetas—dirá algún animal de los que dicho señor tiene en provincias como jefes de partid.

¡Menos bayonetas!

¡Menos!

Sobre las bayonetas descansaba Isabel segunda, y la pobre señora tuvo que meterse en el tren con la ropa puesta.

Y el señor Silvela es un Isabel segundo, á quien le vamos á dar un gran desengaño.

Y después... ¡que busque puerta falsa para salir!

Por donde quiera que pasa el rey no va dejando más que disgustos, dimisiones, protestas, y... las cajas de los municipios vacías.

Con D. Alfonso va de Mentor un señor á quien le llaman el general Pacheco, quien tiene órdenes severas, de quien puede dárselas, para sustraer la persona del Jefe del Estado á los requerimientos populares.

Dicho señor Pacheco dicen que es el jefe de los Alabarderos, y, en ese caso, me parece que cumple con su misión, que es: guardar la persona del rey para que pueda cobrar á fin de mes lo que le da la nación por sobrelevar el enorme peso de la corona de San Fernando.

Dicha corona está ya, desde hace tres años, algo descargadilla de peso, porque antes llevaba encima Puerto-Rico, Cuba y Filipinas; pero, como nos descargaron los yanquis de ese estorbo, y con él de todas aquellas glorias inmensas que á nosotros mismos nos causaban pavor, como diciendo:—¡Cómo harían nuestros abuelos tantas heroicidades!—sin saber que, por entonces, cuando nuestros abuelos lo ganaban todo, no había yanquis en el mundo, y por eso se las daban de matones... iba diciendo, pues—ó sin pues—que como ahora la corona está descargadilla, no causas molestias.

Y apropiado. Como ya se sabe de fijo que don Alfonso vendrá á Sevilla para el otoño próximo, ¿por qué el señor Alcalde de nuestra ciudad, en vista de lo que está sucediendo con ese Pacheco de los demonios, no exige al Gobierno que si el rey viene á nuestra ciudad, lo haga sin Pacheco?

Porque es claro que si nosotros los sevillanos vamos á costear la función, tenemos derecho á exigir que la compañía que ha de actuar en el escenario monárquico esté compuesta por individuos que sean de nuestro gusto, y que tengan cartel de héroe ó de cosa parecida.

Pagar á un Pacheco á quien silban en todas partes en que se presenta, me parece darla de lilas.

Y, en honor de la verdad, nosotros los sevillanos tendremos de todo, incluso de católicos apostólicos romanos; pero de lilas no tenemos una pizca.

¡Es mental! No se arrienda la renta de Loterías, porque es esa precisamente nuestra renta más bonita, y en la que los españoles tienen puesta su delicia. Bien que se arriende el tabaco, que se arrienden las cerillas, que se arrienden los Consumos y que se arriende la vida... ¡pero debe respetarse la renta de Loterías! Como la arriende, no juego... —¡Dame ese décimo, chical! Sin lotería y sin toros, nuestra España, ¿qué sería?

Hace algunos días murió en Madrid el reverendísimo padre Sanz, de la Compañía de Jesús. Y aquí lo del posadero: —¿De qué compañía? ¿De la primera, ó de la última?

De la última.

Un señor que lo conocía desde chiquitito cuenta del padre Sanz lo siguiente:

«El padre Sanz experimentaba hacia los jóvenes una ternura sin límites, parecida á la que Platón y Sócrates tenían por sus discípulos, y

para vivir más tiempo en su compañía y trato, ideó eso de los Luises, fecundo plantel de efebos devotos y mignons jesuíticos. El Círculo de San Luis, establecido en la calle de Espoz y Mina en la Corte, fué desde entonces el objeto de todas las ansias y amores del padre Sanz. No se admitía á cualquiera así como así; había que ser rico, de buena familia y vestir con atildamiento. La pobreza solo se perdonaba al que podía ostentar una exuberante belleza y plasticidad de formas, que el padre Sanz manoseaba y acariciaba sin cansarse jamás. Una de las mañanas de este jesuita era despeinar á los pollos y volverlos á peinar; hubo chico á quien peinó y despeinó nueve veces en una tarde. Las gentes machuchas decían: «¡Qué bien sabe manejar el padre á los jóvenes!» ¡Ya lo creol! Tan bien que luego salieron folletos y libros donde algunos congregantes viriles y serios dijeron horrores.»

¿Y ese tío ha ido á la gloria? Lo siento por los chicos guapos que haya allí. Comenzará á manosearlos, como hacia en la tierra, y provocará disgustos serios en el seno de la Corte Celestial.

Ha calculado un colega que en el presente año saldrán de nuestros aulas universitarias dos mil licenciados en leyes.

¿Dos mil dice usted? Pues... más leyes que licenciados han salido.

¡Ya se ve! ¡Si no pasa día sin que se desvirtúe el artículo 4,444, ó sin que se aclare el párrafo cuarto del artículo 888, capítulo XXVI!

Ayer estuvieron en Alcalá de Guadaíra los individuos que componen la comisión municipal encargada de comprobar los litros de agua que tiene disponibles la Empresa abastecedora para nuestros usos domésticos.

De la inspección minuciosa que llevaron á cabo resultó, efectivamente, que á las dos de la tarde nos quedamos los sevillanos sin beber.

Vuelta para acá, vuelta para allá, los comisionados se metieron en la fonda y allí se encontraron de manos á boca con un redactor de El Noticiero, y que quiso que no quiso, lo convidaron á comer.

—La comida fué excelente—dice el colega por boca de su redactor.

—¡Tuviera que ver, hombre, que también le pusiera usted pero á la comida!

Ajustada la cuenta de los decalitros y litros por habitante, apenas si tenemos para lavarnos la cara.

No obstante, hay que seguir la inspección... y es probable que hoy sepamos con certeza que á las dos de la tarde ya no hay agua en los grifos.

El redactor de El Noticiero no faltará á la hora del Menú.

Mañana sabremos lo que ha sucedido.

Acabo de leer una estadística muy curiosa, tan curiosa que ha aumentado mi ferviente amor hacia la monarquía.

Verán ustedes: «D. Alfonso, el joven monarca de diez y seis años, lleva devengados ya, y cobrados por su madre, á razón de 7.000.000 de pesetas al año, CIENTO DOCE MILLONES DE PESETAS, ORO.

La hermana mayor de D. Alfonso XIII, doña María de las Mercedes Isabel Teresa Cristina Alfonsa, que cumplirá veintidos años de edad en Septiembre próximo, nos ha costado hasta la fecha, á razón de 500.000 pesetas anuales, ONCE MILLONES DE PESETAS, ORO.

La otra hermana, María Teresa Isabel Eugenia Patrocinio Diega, que cumplirá veinte años en Noviembre próximo, nos cuesta ya á razón de 150.000 pesetas al año, TRES MILLONES DE PESETAS ORO.»

112.000.000	
11.000.000	
3.000.000	
126.000.000	pesetas.
× 4	
504.000.000	reales.
× 5	
2.520.000.000	perros chicas.
× 5	
12.600.000.000	céntimos de peseta.

¡Si se nombra una comisión para contarlos, se muere la comisión y queda faena para sus herederos!

Hablando, ó escribiendo, Rodrigo Soriano acerca de los frailes que están echando de Francia para España, dice que las beatas y monjas de por acá los reciben con las piernas y no sé cómo....

¡Qué mal intencionado y qué verde es este Rodrigo Soriano!

¡Protesto! Los republicanos debemos de dejar las piernas de las beatas en su posición natural. Y ser respetuosos. ¿Se meten, acaso, con nosotros las beatas? Allá ellas con los frailes y los trailes con ellas.

Al concejal Juliá le ha encargado el Ayuntamiento, ó el Alcalde, que se entienda con los coros Clavé que han de venir á admirarnos en la próxima Feria.

Y el Sr. Juliá, por primera providencia, propuso alojar á sus paisanos en el Parque de María Luisa, en compañía de los pavos reales y los venados.

—¡Voto va Deul! Tinguí el cap más duro que un adoquín de Gerena.

Si esto quería hacer con sus paisanos, ¿qué no hará este hoy con las empresas que caigan bajo su inspección?

Por ornato siquiera habría necesidad de quitar del Concejo inunicipal sevillano ese ilustre miembro del partido conservador.

CARRASQUILLA.

Cosas inútiles

El pleito entre el ministro de Obras públicas y el Consejo de Estado es la mejor demostración de la inutilidad de este cuerpo consultivo, sostenido únicamente como lugar de asilo para los medio jubilados personajes de ambas parcialidades políticas que turnan en los Consejos del monarca. Lo mismo decimos de ese famoso Tribunal de Cuentas, que no cuenta, y cuya inutilidad es notoria.

Estas oficinas ó centros, como quiera llamarseles, puramente burocráticos y mantenidos por lujo y por tradición de otros organismos similares de la época pasada y de un régimen que ya no existe, en que muy bien podían llenar su misión cuando eran el Consejo del rey y no los consultores de los ministros como hoy acontece, en que éstos son responsables constitucionalmente, sin que su responsabilidad quede cubierto por un informe favorable del Consejo de Estado.

Por eso cuando les es adversa, saltan por encima de la consulta, como intenta hacerlo el ministro de Obras públicas, y con las mismas razones con que elogiaría la favorable acogida de sus proyectos se desata en censuras contra el sedentario é inútil organismo.

De aquí su inutilidad y la conveniencia de su disolución y supresión completa.

Porque los ministros en España tienen la iniciativa y la responsabilidad, por tanto, de las resoluciones y acuerdos de su respectivo departamento; pero para las cuestiones arduas, graves, de verdadera trascendencia en todos los órdenes de la dirección y gobernación del Estado, se reúnen en Consejo, y el Gobierno todo se hace solidario de sus acuerdos, y así los lleva al rey, que los suscribe ó los rechaza, y en este último caso los consejeros renuncian los poderes.

Se comprende perfectamente el estudio desatendido, el consejo á la opinión de los técnicos de los departamentos ó la consulta previa á entidades ó personas á quienes pueda afectar una medida; pero que ésta, después de estudiada y acordada la reforma, pase á dictamen de un cuerpo que está por debajo del Consejo de ministros, es inconcebible, y sólo se comprende la existencia y el funcionamiento de este cuerpo en un país en que la lógica anda por los suelos y el buen sentido de los gobernantes va emparejado con la falta absoluta de lógica, sin más razón para su existencia que castigar en unos cuantos miles de duros al presupuesto, falsear la buena doctrina constitucional y arraigar la preponderancia del convencionalismo, cuando tanto se alardea de democracia, de regeneración, de economías y de simplificación y brevedad en el despacho de los negocios públicos.

Es buena medida la proyectada por el ministro de Gracia y Justicia de suprimir el Tribunal Contencioso administrativo, estableciendo, en cambio, la Sala tercera en el Tribunal Supremo para completarla con un acuerdo de gobierno lógico y de gran sentido; al establecerse aquella reforma debía aparecer en la Gaceta el

mismo día un decreto de la presidencia del Consejo de ministros suprimiendo el Consejo de Estado; pero no se hará, porque se quedarían sin pan unos cuantos correligionarios de alto cope-te, y los ministros seguirán saltando por los informes del elevado cuerpo consultivo, proclamando ante el país su inutilidad, pero sosteniéndole así y todo por conveniencias personales.

A.

¡AQUELLOS TIEMPOS!

Cuatro años dichosos

(1654-1658)

ELESTADO

Degollados por un bofetón.—Alcaldes ladrones.— Rey tabernero.—Desastres.—Espantosos errores judiciales.—Presos arrancados del patíbulo.—Sin plata.—Gobernantes estúpidos.—Chanchullos.—Catalanismo.—Soldados traidores.—Contra los reyes.—Motines.—Endemoniados.—Medios rutinarios.—Calderilla y gracias.—Rey tronado.—Desertores.—Generales cobardes.—Abusos y remedios.—Odio popular.—Nobles escandalosos.—Palizas á la justicia.—Hechizados y hechiceras.—Condesa estafadora y bodegonera.—Crímenes.

Pintamos los atropellos y crímenes cometidos por la Iglesia durante Septiembre y Octubre de 1654. El Estado, la Nación, justo es decirlo, eran mil veces peores aún que la Iglesia bajo el régimen absolutista. Es horrible, vergonzoso, repugnante, leer las noticias de lo ocurrido en España durante los mismos dos meses. Increíble parece que existiera un pueblo como el español, capaz de tolerarlo. El robo, el asesinato, el chanchullo, la miseria, el fanatismo, la barbarie, gobernaban España.

Del rey abajo, todos robaban.

Unas veces pasábase la justicia de blanda, otras de cruel.

Léase, por ejemplo:

«Degollaron al hermano del embajador de Portugal y ahorcaron otros criados por haber dado un bofetón á uno.»

El chanchullo llegaba á las autoridades más altas:

«Día de la degollación de San Juan. Mal agüero: fué preso D. Martín de Lanuza, gran personaje, alcalde de Casa y Corte, por haber dejado fugarse varios presos é inducido á testigos falsos y tomado dinero y otros delitos de gran fealdad.»

Los reyes, sedientos de oro para sus orgías, explotaban todo negocio.

«Han quitado todas las tabernas de criados del rey (¡los reyes se dedicaban á tabernerar! ¡Oh sacras, católicas majestades!) El vino no estará barato, pues se prohíbe aguarlo. Ningún criado del rey sea tabernero, y si lo fuere, esté sujeto á la justicia ordinaria.»

Esto prueba que todos los borrachos que llevarán el sello regio podían hacer cortes de mangas á la justicia y reirse de ella.

Entretanto, el reino iba pereciendo.

«De Cataluña no hay muy buenas nuevas, porque cada día el francés va ganando allí tierras.»

La justicia, tan benigna con los alcaldes de Casa y Corte, cometía horribles errores.

«Horribles y espantosas son las nuevas que hay. Un lacayo declaró ser autor de la muerte del marqués de Cañete, no D. Antonio de Amada. Declaró haber salido la marquesa pidiéndole misericordia y la dió de coces y bofetadas. Véase cómo fué injustamente ahorcado el infeliz D. Antonio por atropellamiento de la justicia.»

En cambio, los jueces se dejaban arrancar á los verdaderos criminales.

«En Salamanca han quitado de la horca otro preso y en Cerdeña han hecho lo mismo.»

La miseria era general.

«Trátase de bajar los doblones, porque se llevan toda la plata, y en habiéndola, no parecerá el oro. Todo es confusión, sin saber los gobernantes qué hacer ni acertar en nada, con que todo vale á precios excesivos.»

Indudablemente España no ha variado. Los mismos gobernantes estúpidos mandan hoy y permiten el alza de los cambios.

En cuanto á moralidad, véase el cuadro que ofrecía Madrid:

«El duque de Lorena, aquella sabandija que ponía terror á Europa, sigue preso. Tiene siete millones y quieren lo traigan á la corte. No vendrá porque aquí en Madrid todo se vende y por el dinero se facilitan imposibles.»

El país sufría lo mismo que hoy las convulsiones del separatismo.

«Una carta grande y con vivísimas razones y sumisiones grandes han escrito los catalanes al rey. No son tan malos como lo hacemos, que muchas veces las insolencias de los ministros irritan á los hombres á que hagan lo que no deben hacer.»

Los ministros de entonces eran tan torpes con los catalanes como los de ahora. Y el Ejército era un primor de moralidad.

«De Arras, malas noticias. El enemigo sacó 200 escudos de oro de París para sobornarnos. Temamos de la traición que, si no es así, no entrará un pájaro en la plaza.»

Los reyes eran odiados por el pueblo.

«Dícese tiene la reina sospechas de preñada. Dios lo haga, y si ha de ser hija, ¿para qué la queremos? Mejor será que no lo esté, que MUJERES HAY HARTAS.» (Es verdad, señora Cristeta, y suegras, hijas, nueras, sobrinas, madres, tías, etc., etc.)

Los motines eran diarios.

«En Navarra han quemado 304 casas de studicos sobre unos impuestos que querían cargar al pueblo.»

La ciencia era oficio de curanderos viles, servil instrumento del más bajo de los fanatismos religiosos.

«Un médico de Andalucía sustenta en el Monasterio de la Encarnación la conclusión de que lo mismo que los reyes de Francia tienen gracia de curar lamparones, la tienen los de España de curar endemoniados.»

«La reina se queda en el Retiro, que la han de bizmar, para lo cual hay gran junta de comadres y aljeoristas.»

El tener calderilla era un acontecimiento entonces.

«De hoy á mañana se espera que salga la calderilla. El rey se halla sin blanca.»

¡Y eso que el rey robaba como cualquier ladrón de caminos!»

«Entraron en Madrid 30 carros de barras de plata y uno de oro.»

Témese que al labrarla se ha de echar el rey sobre ella.»

Esas barras de plata que servían al rey para divertirse faltaban á la patria.

«De Orán piden dinero para el sustento de la plaza, de donde se van pasando cada día más españoles á los moros, obligados de la hambre y desnudes que pasan.»

¡Los generales eran á veces tan heróicos!

«El conde de Fuensaldaña se retiró de Arrás cobardemente, sin disparar un arcabuz, dejando al príncipe de Condé peleando como un león.» La verdad era un delito y la regeneración un crimen.

«El Memorial de Jacinto Valcázar pide al rey quite á sus vasallos todas las cargas y que las rentas y frutos paguen el 5 por 100. Tiénese por gran cosa. Témese han de matar á Valcázar los interesados en cometer abusos.»

El pobre pueblo rugía, sufriendo de ira, tanta infamia.

«Esta el pueblo tan desbocado contra Lanuza, que si lo pudiera haberlo á las manos, se lo comieran á pedazos.»

La nobleza era un modelo.

«Al condestable le han doblado las guardias en Segovia, porque no paraba de noche ni de día de hacer desórdenes en la ciudad.»

La tranquilidad pública daba gusto en aquellos patriarcales tiempos.

«Saieron anoche á rondar 17 alguaciles y escribanos, que llaman la ronda de los dragones. Dieron con ocho mal entretenidos gente cruda. Salió la justicia con las manos en la cabeza, descalabrados y mal heridos muchos, y entre ellos D. Francisco de Quirós pasado de una estocada.»

Las supersticiones, brazo de la religión, dominaban el espíritu nacional.

«El marqués de Liche enfermó de hechizos.»

Anoche prendieron á tres damas ricas y de buena cara por hechiceras. La Inquisición las envió á Toledo. Halláronle mil embustes, mannos de niños muertos, cabellos, dientes, cintas de atacar de hombres y otras mil cosas. Estaba un gran señor de visita con la una, que duró hasta las once. De esta mercancía hay en Madrid gran cantidad.»

Los grandes de España robaban á manos llenas. Y las condesas lo mismo.

«De Nápoles se avisa el descontento del pueblo con lo endiosado de Castrillo el virrey y con las estafas de su mujer, que hace á todos pidiendo y tomando cuanto le dan; haciendo muchos convites, y no á su costa, que duran de sol á sol, de que resultan hartos pasquines, pintándola como bodegonera.»

Pide el mismo Virrey echen de allí á la condesa.»

Sirva de ramillete final á tanta y tanta vergüenza el siguiente parrafito:

«Anoche mató un caballero á su amiga. Una mujer se echó en un pozo. A un hombre mataron. Un contador se quedó muerto.»

Y dos días ha en Alcalá amaneció un regidor fuera del lugar ahorcado en una cruz, con su espada en cinto y broquel allado. El diablo anda suelto.»

Conque ya pueden ir disponiendo los señores neos que doña Providencia vaya preparando un par de volcanes de la Martinica como justo castigo á tantos y tan grandes crímenes.

¡Bien los merecerían aquellas catervas de asesinos y de pillos que desgarraban y se repartían el cadáver de España como hambrientos cuervos en aquellos felices tiempos del absolutismo clerical!

Por la copia,
RODRIGO SORIANO.

De actualidad

El Liberal duda de la energía del Gobierno para evitar las ingerencias inconvenientes que en el viaje del rey producen diarios disgustos.

Podrá el Consejo ocuparse del asunto, pero la eficacia de los acuerdos es nula y á nadie satisfará.

El Imparcial habla del probable aplazamiento de la apertura de Cortes hasta primeros de Diciembre.

En breve regresarán á París la reina y la infanta, permaneciendo allí cinco días y llega do á San Sebastián el 25.

Colonia.—En la estación central robáronle al príncipe de Grecia un maletón con alhajas, dinero y condecoraciones.

En Tournay descarriló un tren; grave el maquinista y varios contusos.

Dicen de Nueva York que una inundación ha devastado el territorio de Altaca en California, resultando centenares de víctimas.

Bruselas.—Telegramas del Congo dicen que ha naufragado en Onbanghi una piragua que conducía un destacamento francés, pereciendo 22 tiradores, 2 sargentos y 5 mujeres.

El Consejo de ministros duró tres horas.

Montilla leyó un proyecto de decreto creando una Sala tercera en el Supremo que entienda en los asuntos contenciosos.

Sagasta expuso que esta reforma envolvía la reorganización del Consejo de Estado, cuyas bases tenía ultimadas, acordándose que Montilla, Rodríguez é Inclán estudien ambos proyectos, para realizarlos conjuntamente.

Montilla expuso que se agota el crédito para indemnizaciones y dietas de jurados y testigos, acordándose enviar á Hacienda antecedentes para que estudie la forma de cubrir esa necesidad.

Estudióse, aprobándose, un proyecto de decreto sobre inspección de la enseñanza oficial.

Veragua é Inclán relataron el viaje del rey, congratulándose el Gobierno de las muestras de simpatía que recibe en todos los pueblos.

Terminó el Consejo exponiéndose las líneas generales de los sucesivos viajes del monarca. Inclán habló de las reformas en su departamento, metiéndolas á todo trance é imponiendo la realización inmediata ó cuando menos la creación de la Sección de Industrias.

Hácelo cuestión de Gabinete.

Rodríguez opónese por significar la reforma una transferencia de crédito y estar decidido á que se cumpla.

Aplázose el asunto hasta examinar el artículo 25 del presupuesto de 1893 y ver si puede hacerse por otro medio que evite transferencia.

El decreto de la inspección de enseñanza dispone que un funcionario de Instrucción Pública inspeccione á los catedráticos de universidades.

Uno de estos á los catedráticos de Institutos y estos á los profesores de instrucción primaria. Hablóse de la conducta del general Pacheco en el viaje regio.

Sagasta disculpóla, calificándola de exceso de celo para evitar sucesos desagradables que pudieran ocurrir si gentes determinadas se acercan al rey.

Sagasta desea que en Septiembre se celebren las elecciones que se suspendieron en Valladolid.

Quiere que los representantes vengan á las Cortes en Octubre.

Mañana publicará la Gaceta la reorganización de Instrucción pública.

Rodríguez ha pedido autorización al Consejo de Estado para reorganizar el departamento de Hacienda.

Mellado ha pedido autorización para ausentarse.

Se le ha hecho desistir hasta arreglar los cambios.

Dicen de Manila que la tripulación del vapor

español *Dos Hermanos*, compuesta de filipinos, sublevóse contra la oficialidad, maquinistas y pasajeros, todos españoles.

El capitán, el segundo capitán, y un pasajero, resultaron heridos y el primer maquinista asesinado.

La policía yanqui disparó matando á tres y apresando 26.

El resto arrojáronse al mar ahogándose. A consecuencia de la lucha encayó el vapor, poniéndose á flote enseguida.

Ha regresado el ministro de Marina. Desde la estación visitó á Sagasta en su domicilio, celebrando larga conferencia.

Informóle de los incidentes del viaje regio.

Conferenciaron Mellado y Sagasta respecto de los trabajos del Banco para mejorar los cambios y facilitar operaciones que contribuyan al desarrollo del comercio é industria.

Veragua califica de exageradas las noticias relativas á disgustos por el viaje del rey.

Dice que estos son inevitables dada la dificultad de armonizar los festejos que preparan los pueblos con la rigidez de itinerarios marcados de antemano.

El general boer Botha ha rehusado una cartera en el gobierno del Natal, que se le había ofrecido por Inglaterra.

Mañana llegarán á Bruselas los generales boers.

Es probable que Romanones inaugure el curso académico en la Universidad de Salamanca, pronunciando un discurso con importantes declaraciones.

Dicen de Cwves que el rey Eduardo recibió á bordo del yate *Victoria* á los generales boers Botha, Dewet y Delarey, felicitándoles por su valor y sentimientos humanitarios que demostraron en la guerra.

Les presentó á la reina y á la princesa. Los generales almorzaron con Kitchener á bordo del buque almirante.

Pasearon alrededor de la escuadra y regresaron á Londres, siendo aclamados.

Solucionadas las huelgas de tejedores de Provensals y de albañiles de Cabanacalella.

Viena: Mañana llegará el emperador para saludar á la reina de España y la infanta.

Dicen de Roma que el Papa ha enviado una carta al presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, congratulándose del éxito de las negociaciones.

Noticias locales

LA CUESTION DEL AGUA

Como en nuestro número de ayer manifestamos, marchó á Alcalá en la madrugada anterior una comisión de concejales, con objeto de proceder al aforo de las aguas con que cuenta la Empresa abastecedora y examinar las obras que se ejecutan por cuenta de aquella.

La comisión llegó á dicho pueblo á las cinco y media, marchando seguidamente á la casa de máquinas.

En ésta ocurrió un ligero incidente porque los empleados de la casa no conocieron á las personas que formaban la comisión y las recibieron sin guardarles las atenciones que se merecían.

Avísado Mr. Walter, que aun descansaba, se solucionó el incidente.

En el tren de las siete de la mañana llegó el ingeniero de la Empresa, don Carlos Friend, y enseguida empezaron las operaciones necesarias para la investigación que se deseaba.

Primeramente se tomó una nota de la elevación del agua en el depósito alto, dando una altura de 3 metros y 88 centímetros en aquel momento.

La altura total de este depósito es de 5 metros y su capacidad de 6.000 metros cúbicos.

Para llenar el depósito de agua hay tres máquinas, estando trabajando durante las experiencias de ayer una sola, dando tres metros cúbicos de agua por minuto.

Según informe del ingeniero de la Empresa, estas máquinas dan de 22 á 24 revoluciones por minuto. Hoy han dado solamente 15.

Mr. Friend acompañó á la comisión á ver el depósito bajo de Santa Lucía. Para ello pasaron por el túnel que atraviesa el cerro de Villalba. Tiene éste 364 metros de longitud, 80 centímetros de anchura y 30 metros 20 centímetros de altura.

El agua va de la casa de máquinas al depósito por un sifón de 230 metros. Los tubos que conducen el agua tienen 45 centímetros de diámetro.

El depósito tiene diez galerías separadas por diez arcaças. La obra es de hermosa apariencia y ha satisfecho á la comisión. Sólo se encontró que faltaban ligeros detalles para terminarla.

Desde el depósito marchó la comisión á almorzar, siendo invitado Mr. Friend.

Terminado el almuerzo, muy bien servido por el dueño de *La Mina*, don Juan Troncoso, volvieron algunos á la casa de máquinas. Otros no se atrevieron, temiéndole al calor que hoy se ha